

# TRATADO DE PAZ DE LA GUERRA DE AFRICA.

Entrevista entre el General O'donnell y el Califa Muley-el-Abbas.

*Moro.*

Cristiano, ya llegó el día,  
decía Muley-Abbas,  
por el Dios grande que adoras  
de rogarte por la paz.

¿Qué santo ruega por tí,  
ó quien tienes á tu lado,  
que no has perdido una accion  
entre tantas como has dado?

¿Dime, quien te ha protegido?  
¿quién ha sido tu escudero,  
que tanto ácierto has tenido  
en un pais extranjero?

*Cristiano.*

Puse mi espíritu en Dios  
cuando salí de mi casa,  
y me viene defendiendo  
Maria, llena de Gracia,  
la Reina de Tierra y Cielo,  
aquella que tu desprecias,  
que estás queriendo á Mahoma  
sin creer en la Pureza.

*Moro.*

Ya veo que es imposible  
resistir tu artillería,  
en no cortando este fuego  
fallece la morería.

El golpe de bayoneta  
nos tiene tan asustados  
que en oyendo decir, carga,  
se dispersan mis soldados.

Pregunto: ¿que regimiento  
es ese de las casacas  
con cordones amarillos  
que con tanta ira atacan?

*Cristiano.*

Húsares de la princesa,  
los poquitos que han quedado,  
que los moros traicioneres

bastantes me han destrozado.

Si quieres ver lo que son  
manda los tuyos al llano,  
y yo les mandaré dar  
una carga sable en mano.

*Moro.*

¿Dime, cuales son aquellos  
del sombrero atravesado?

*Cristiano.*

Esa es la Guardia Civil,  
los que nunca me han faltado,  
miralos que quietecitos,  
que humildes y que callados,  
tan mansos como los yes  
tan bravos son enfadados.  
Manda doble de los tuyos  
y antes que rompan el paso,  
mira donde te colocas  
no te alcance algun chispazo.

*Moro.*

¿Y aquellos de las banderas?

*Cristiano*

Aquellos son los lanceros,  
que si les mando cargar  
vas á probar el acero.

*Moro.*

Cristiano asustado estoy,  
¿faltaran á tu obediencia  
y ofendidos como estan  
me haran perder la existencia?

*Cristiano.*

Descuida, nada te harán  
¿acaso son mis soldados  
bárbaros como los tuyos  
que se matan á bocados?  
¿no sabes que en los cristianos  
está la caridad humana?  
si tu me hubieras vencido  
mis hijos no lo contarán.

Cuando un prisionero tuyo  
 ha venido á mi poder  
 lo primero que he mandado  
 que se le dé de comer.  
 Los que tu has cogido míos,  
 infelices, desgraciados,  
 que entre los bárbaros moros  
 han sido sacrificados.  
 Mira, moro, que me tienes  
 traspasado el corazon,  
 que me ha tenido sin sueño  
 tu mala comportacion.  
 Acuérdate que en Melilla  
 un Provincial degollaste....  
 si el cielo me diera alas  
 me hallaría en todas partes.  
 No se comerá la tierra  
 las lágrimas de las madres,  
 que en aquel caso quedaron  
 muchos hijitos sin padre.  
 Vente conmigo á los llanos  
 y el Inglés que te habilita,  
 verás la fuerza que manda  
 la armada de Isabelita.  
 Dicen que somos cobardes  
 y que no somos guerreros...  
 el ablar á discrecion  
 es medida sin rasero.  
 El te dió las bayonetas,  
 pólvora y comestibles,  
 y tambien te dió á la mano  
 piezas del mayor calibre.  
 No habia de mirar mas  
 que lo he sentado á mi mesa,  
 y me ha cargado á la oreja  
 como los perros de presa.  
 En el golfo de la guerra  
 una deuda me pidió,  
 y apenas vino la orden  
 al punto se la pagó.  
 Tuvo presente el adagio  
 como dice el resentido:  
*Todo el mundo corta leña  
 del árbol que está caido.*  
 Entre los pobres mendigos  
 que tiene España en su centro,  
 Juntan cuarenta millones  
 para pagarle á un hambriento.  
 Vaya el ingles muy con Dios,

lo mismo te digo á tí,  
 que componeis dos canallas  
 uno y otro contra mi.  
 Mi cuerpo se me estremece,  
 no puedo tener consuelo,  
 no he visto en ti una partida  
 que sea de caballero.  
 Estando en misa los míos  
 con los tuyos me cargastes,  
 ¿Como tuvistes valor  
 estando Dios por delante?  
 La suerte que tu has tenido,  
 y asi lo puedes decir,  
 que te han quedado soldados  
 por ser hijos del pais.  
 ¡Cuantos has matado míos  
 que han muerto por su desgracia!  
 porque le han perturbado  
 las vendas de la ignorancia.  
 En fin, moro, ¿que me pides?

*Moro.*

Cristiano, tranquilidad,  
 que ya no tenemos fuerzas,  
 acierto ni agilidad.

*Cristiano.*

Moro, cuanto tu me pides  
 lo hago de buena gana,  
 aguarda que le dé parte  
 á mi reina soberana.  
 Te devuelvo á Tetuan  
 y tierras de pán y pasto,  
 nada necesito tuyo  
 en pagandome los gastos.  
 Sí mi Augusta condesciende  
 sujeto mis batayones,  
 si te conformas al pago  
 de cuatrocientos millones.

*Moro,*

Deja que pase la noche  
 y mi cuenta tiraré,  
 á ver lo que resolvemos  
 y yo te responderé.

*Cristiano.*

En no viniendo á las seis  
 á las faldas de esta sierra,  
 pongo en facha los rayados  
 y Tanger cae por tierra.

Amaneció el dia siguiente

cuanto la hora llegó  
no pudo venir á tiempo  
y un mensagero mandó.  
Con una bandera blanca  
marchaba con agonía  
á darle parte á O'donnell  
que Muley-Abbas venía.  
Divisaron á lo largo  
venir á Muley-Abbas,  
y otros que le acompañaban  
para efectuar la paz.  
Mandó nuestro general  
que las músicas formaran,  
á hacerle el recibimiento  
y la marcha le tocaran.  
Al oír tantas cornetas  
y clarines de armonía,  
los hombres se estremecieron  
y lloraban de alegría.  
Una tienda nueva hicieron  
en donde se colocaron,  
Muley-Abbas y nuestro gefe  
y la paz efectuaron.  
Todos prestaron las firmas  
bajo de las condiciones,  
de pagar en cuatro tercios  
los cuatrocientos millones.

*Cristiano.*

En dando el último pago,  
luego que llegue la hora,  
te devuelvo á Tetuan  
pagándome la mejora.  
Lo tienes mas aseado  
que la palma de la mano;  
y antes me parecia  
retrete de los marranos.  
Una guarnicion se queda  
en esta prenda pretoria,  
en donde obraré edificios  
para la eterna memoria.  
Y si no me contribuyes  
el día en que hemos tratado  
hasta que me correspondas  
me mantienes los soldados.  
Aconséjale á los tuyos  
que no sean insultantes,  
y si ofenden á los míos  
pasará el cuento adelante.  
Porque son muy traicioneros

y no tienen caridad,  
y con sus malas ideas  
deshonran la humanidad.  
Tambien quiero en Santa Cruz  
franca una pescadería,  
para que los pescadores  
puedan buscarse la vida.  
Una guardia de los tuyos  
en defensa de los míos  
haz de poner en Melilla  
para no ser ofendidos.  
Si acaso los montaraces  
cargan de día ó de noche,  
los tuyos esten primero  
resistiendo el primer golpe.  
Han de venir ingenieros  
de tu parte y de la mia,  
á señalar el terreno  
que ha costado tantas vidas.  
Dejando firmes testigos  
en la línea divisoria  
para que en lo sucesivo,  
nos tengan en la memoria.  
Y cuando mi reina quiera  
mandará obrar un convento  
á vista de Tetuan  
sin ponerle impedimento.  
Donde tengan residencia  
los misioneros de España  
para que ruegen á Dios  
por los que han muerto en campaña.

Muley-Abbas condescendió,  
disimulando el enojo,  
con aquel mismo grasejo  
que al que le saltan un ojo.  
Se despidieron gustosos  
y al cielo le dieron gracias,  
y aquella noche pasaron  
con la mayor vigilancia.  
Lo primero que mandó  
nuestro gefe principal,  
que no duerman descuidados  
confiados en la paz.  
El regimiento de Leon  
puso una guardia en el puente  
hasta que la hermosa aurora  
amaneció en el naciente.  
Principian á pasar lista

en todos los batallones,  
y en las escuadras del mar  
baterías y escuadrones.  
¡Cuántos y cuántos nombraban  
y ninguno respondían!  
por no decir, falleció  
todos se desentendían.  
Los sargentos y oficiales  
exclaman al alto cielo,  
al ver cual destrozo han hecho  
entre el cólera y el fuego.  
El campo del marroquí  
todo se quedó sembrado:  
¡cuantos de los que allí fueron  
se han quedado sepultados!  
Aunque la victoria es nuestra  
tarde se acabará el duelo,  
la madre que pierde un hijo  
no puede tener consuelo.  
Con los enfermos y heridos  
se ocupan los hospitales,  
además de los que había  
en casas particulares.  
Los inútiles ya llegan.....  
aquí comienzo y no acabo,  
unos con un brazo menos,  
y otros con piernas de palo.  
—Madre, aquí me tiene usted  
privado de mi soltura,  
desde el día en que me hirieron  
quisiera la sepultura.  
¡Qué grande misericordia  
hubiera usted hecho por mí,  
si me hubiera dado muerte  
en el día en que nací!  
¡Ay de mí que no soy hombre,  
ese es mi mayor dolor,  
el día que usted me falte  
adonde me arrimo yo!  
—Hijo de mi corazón!  
¿quién te ha cortado ese brazo?  
—La bala de una espingarda  
en el veintitres de Marzo.  
Las escenas de aquel día,

madre, no puedo contar,  
era el día del juicio  
la batalla del Fondác.  
¡Cuántos y cuántos venimos  
incapaces de ganarlo!  
¡cuántos y cuántos quedaron  
para no poder contarlo!  
Y su Magestad la Reina  
de la caridad movida,  
nos está dando un diario  
para el pan de cada día.  
A todo aquel que la guerra  
le haya causado destrozo;  
y si no fuera por eso  
¿qué sería de nosotros?  
¡Ejército vencedor!....  
¡cuántas bajas has tenido!  
podemos considerar  
cuál estará el que ha perdido.  
¿Que apreciadores pudieran  
(aquellos mas afamados)  
decir el valor que tiene  
la sangre que han derramado?  
Entre el cólera y el plomo  
causaron difuntos tantos,  
que se ha quedado el terreno  
imitando al campo santo.  
Los ojos de muchas madres  
cuando se verán enjutos...  
no quisiera preguntarles  
por quien teneis ese luto?  
¡Españoles y españolas,  
ya la guerra se acabó!  
demostramos gracias infinitas  
al divino Salvador!  
¡Viva la misericordia  
de un Dios de tanto poder!  
¡Viva la Reina del Cielo!  
¡Viva la Reina Isabel!  
¡Viva el Ejército firme  
que tanto se ha desvelado,  
podemos considerar  
los trabajos que han pasado!

**FIN.**